



El cambiante mundo de allá afuera

Juan Carlos Pérez de La Maza *

Aunque le asombre al Lector, el mundo se mueve independientemente de lo que ocurra con los precandidatos presidenciales, con el Festival de Viña o con el suministro eléctrico, acá en Chile. Es que, porfiadamente, el mundo sigue girando, a veces hacia adelante y otras hacia atrás, con una pasmosa e irritante independencia de lo que nos acontece. No somos nada, pareciera ser. Por eso, con el ego nacional dolorido, debemos resignarnos, observar lo que ocurre allá afuera e intentar entrever el futuro. Si es que lo hay. Y lo más importante: ¿cómo va a evolucionar el mundo? O sea, ¿cuál es el futuro de la democracia? ¿Cómo será la nueva economía que se avizora y qué oportunidad tenemos de insertarnos en ella? ¿Cuál es el porvenir de la distribución del poder, el equilibrio de las fuerzas y, en especial, cómo se configurará el nuevo orden mundial que parece cambiar cada década?

Como, a veces, es bueno reducir las cosas a simples números, comencemos diciendo que hoy en el mundo pareciera haber tres grandes potencias. Y, de ellas, sólo una es democrá-

tica. Si concordamos en las características esenciales de aquel sistema, también convendremos en que lo que existe en China no es democracia. Ni tampoco lo es el sistema que Putin ha impuesto en Rusia. Que en ambos países se mantenga la ritualidad electoral no significa más que vestir de seda a la mona. Así, con desconsuelo, debemos concluir que sólo Estados Unidos mantiene el sello democrático. Una democracia maltrecha, criticada, puesta a prueba por Trump y sus excesos personalistas, pero democracia aún.

Siguiendo con los números, habría que ver quiénes se sitúan en el peldaño siguiente de esta suerte de ranking de potencias mundiales. Ese segundo escalón tiene más países. Algunos consolidados y otros aspirantes. Entre los primeros, sólidamente asentados en ese lugar, Europa, tratada como un todo. Ese continente, que hoy vive de las glorias pasadas y de sus aportes innegables a la cultura occidental, tiene que soportar ser “el jamón del sándwich” entre Estados Unidos y Rusia. Incómodo, pero es la ubicación que le tocó en el mapa. Y en la geopolítica del poder. India es, sin duda, otro miem-

bro de este segundo peldaño. Con su población y su potencial económico podría aspirar a más, pero pareciera ser un gigante que, dormido o no, junta fuerzas para mañana (cuando despierte, China se pondrá muy nerviosa). Los países árabes podrían aspirar a este peldaño, empujados en sus pozos de petróleo, igual que Australia y Canadá, parados sobre sus territorios. En este escalón, la democracia sobrevive con moderada fortaleza, con serias amenazas y escasas oportunidades.

Por último, ya en el peldaño de la insignificancia mundial, América Latina, África, el sudeste asiático y todos los demás. Algunos de quienes están allí pretenden, con esfuerzos colosales y saldos modestos, emular la democracia. Otros ni siquiera lo intentan y se conforman con lograr el pan de cada día. En este contexto, y en este tercer peldaño en que nos situamos, cabe preguntarse ¿qué puede hacer nuestro país para persistir y, ojalá, aspirar a que de una buena vez pudiéramos superar esta condición? Tantos empeños y energías para cuidar la democracia, tantos esfuerzos y desvelos para mejorar una feble economía, para que, de una plumada, un virus, una guerra o

un capricho geopolítico de uno de los grandes, nos corte esas aspiraciones. Por eso, la pregunta esencial es ¿bajo cuál paraguas debiéramos guarecernos? ¿Nos conviene mantener la tradicional cercanía con Estados Unidos, pese a sus desaires? ¿No sería más conveniente estrechar vínculos con China? ¿Habremos de integrarnos a una especie de organización “de los que sobran” en el reparto mundial, como ya lo intentan algunos países?

Cuando se levanta la mirada y se logra observar ese ancho y ajeno mundo exterior, se constata que, mientras aquí algunos se ocupan de inveteradas rencillas electorales con mucho interés y pocas ideas, otros debaten de manera interminable la conveniencia de más o menos Estado en la economía y muchos cantan y bailan al ritmo de fugaces estrellas del espectáculo, allá afuera se perciben cambios políticos, sociales y económicos sustanciales que nos alejan de unos esquemas que terminaron hace 25 años y nosotros, todavía, no nos damos cuenta.

* Licenciado en Historia.
Egresado de Derecho.